

Ciencia y religión: metodología, historia y perspectivas en Latinoamérica

(Science and Religion:
Methodology, History and Prospects
in Latin America)

ENRIQUE R. MOROS

Grupo de Investigación “Ciencia, Razón y Fe” (CRYF)

Facultad Eclesiástica de Filosofía

Universidad de Navarra

enmoros@unav.es

*Latin American Perspectives on Science and Religion*¹ recoge once contribuciones diferentes sobre la relación entre ciencia y religión. Estas once contribuciones tienen en común, además del tema ya señalado, haber sido escritos por autores latinoamericanos desde una perspectiva propia, que solo en parte comparten los desarrollos sobre ciencia y religión de la tradición anglosajona. Es decir, se trata de una breve y hermosa sinfonía en once actos con sonidos, instrumentos y ritmos típicamente latinoamericanos sobre un tema en el que el idioma predominante ha sido hasta ahora el idioma de Shakespeare. Ciertamente se trata de un libro relativamente breve, puesto

¹ Silva, Ignacio, ed. 2014. *Latin American Perspectives on Science and Religion*. London: Pickering&Chatto.

que ocupa solo 140 páginas, sin contar introducción, presentaciones, notas e índices. Ahora bien, el número de páginas no es excesivamente relevante, porque la tipografía elegida es menuda, a veces tanto que resiste una lectura continuada demasiado extensa. Pero tanto los temas tratados, la finura de las exposiciones, la brevedad de cada ensayo y el orden mismo en el que aparecen facilitan en mucha mayor medida la participación apasionada en una aventura novedosa en extremo.

El libro está dividido en tres partes bien diferenciadas. La primera versa sobre la metodología de los estudios sobre ciencia y religión. La segunda desarrolla temas históricos verdaderamente relevantes para la comprensión real de la ciencia. Y la tercera versa sobre cuestiones filosófico-científicas empapadas de actualidad y creatividad. Realmente se presenta un panorama suficientemente completo de los estudios sobre ciencia y fe desde la perspectiva elegida, en un contexto intelectual completamente interdisciplinar y desde un horizonte geográfico en el que esta publicación puede considerarse una valiosa novedad.

La parte metodológica presenta el diferenciado tratamiento que la relación entre ciencia y religión ha recibido en el inmenso universo latinoamericano. Llama la atención que los autores objeto de estudio son personas que han bebido intelectualmente en lugares alejados de Latinoamérica pero que tienen un influencia directa en amplias capas educadas de la misma. El primero se dedica a un pensador español que se ha ocupado directa y explícitamente de la comprensión de la relación entre ciencia y religión: Mariano Artigas, que fue profesor hasta su muerte de la Universidad de Navarra, en Pamplona (España). Artigas poseyó una formación intelectual y universitaria muy amplia y profunda. Fue a la vez científico –doctor en Física-, filósofo y teólogo y participó en primera persona en la creación y desarrollo del entero ámbito de las relaciones entre ciencia y fe en Europa y América. Estudió a Popper, comenzó su producción original en la filosofía de la ciencia empírica, profundizó en la filosofía de la naturaleza –su tesis sobre la sustancialidad de la partículas elementales fue una contribución relevante en este campo- y en la historia de la ciencia, especialmente en los momentos en los que la relación entre ciencia y fe podía resultar más

complicada, por ejemplo, en el caso Galileo, en la extensión del darwinismo y de la teoría de la evolución en el contexto católico y en la crítica de los científicos escritores que no miran con amabilidad a Dios ni la religión. El filósofo argentino Oscar Beltrán acierta en subrayar con una envidiable claridad el elemento central de su pensamiento: el puente filosófico-sapiencial necesario para pensar con rigor sobre ciencia y religión. El teólogo colombiano Bonilla Morales analiza el pensamiento sobre esta relación de un teólogo protestante verdaderamente destacado: Paul Tillich. El tercer apartado está dedicado a la teología de la liberación y su postura en torno a la articulación de la ciencia natural y la teología. El protagonista del último relato escrito por el teólogo chileno Navarrete Cano no es un solo personaje, sino que por sus páginas desfilan los principales representantes de este movimiento esencialmente teológico que a primera vista no parece muy inclinado a pensar sobre la ciencia empírica. El autor destaca que a pesar de lo mucho que han pensado Trigo, Segundo o Boff todavía es preciso aclarar con precisión los diferentes niveles de conocimiento y el puesto que le corresponde al análisis filosófico del tema. Por último, el teólogo brasileño Corrêa Lima sostiene que el análisis histórico de algunos conceptos claves puede aportar luces muy valiosas para juzgar temas sustanciales, tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la fe. El autor defiende un sano relativismo que permita acercar posiciones y dialogar con alguna perspectiva de cierto acuerdo.

Los cuatro autores de los artículos son ciudadanos de distintos países latinoamericanos, pero los filósofos y teólogos analizados no son propiamente originarios de esa región; su influencia en la misma será seguramente muy diferente y su relación con el tema de ciencia y fe resulta desigual. En realidad, solo en el caso de Artigas la cuestión metodológica de las relaciones ocupa un lugar central y constituye un tema decisivo de su pensamiento y de su aportación, tanto respecto a la ciencia como a la teología. Los teólogos que exploran el pensamiento de Tillich y de la teología de la liberación no pueden dejar de constatar el largo camino que sería necesario recorrer para tener una perspectiva suficientemente amplia y definida del tema que nos ocupa. Por último, el caso de Corrêa es peculiar: no analiza

el pensamiento de ningún autor concreto pero pretende definir la actitud intelectual que deberían desarrollar los creyentes católicos en relación con la ciencia; no obstante, las observaciones históricas que aporta no parece que puedan contribuir de modo significativo al propio pensamiento católico y el autor no parece pensar que tanto la filosofía como la teología católica quizá puedan aportar al conocimiento del científico en su visión de la realidad y en su proyecto investigador, cuando la historia a este respecto sí resulta bastante significativa.

La segunda parte tiene un contenido sustancialmente histórico muy acertadamente articulado. El historiador mexicano Jesús Galindo expone el conocimiento astronómico de las grandes culturas mesoamericanas y cómo ese conocimiento es empleado en la elaboración de los calendarios que dirigen la vida de la sociedad y en el diseño arquitectónico de sus principales templos, lo que les dota de una solemnidad celeste, y así puede decirse que los conocimientos científicos permitieron el desarrollo de un modo de vida armónico. Quizá faltaría por señalar porqué esa construcción armónica no duró demasiados siglos e incluso colapsó por sí misma. El segundo ensayo se debe a la pluma del argentino Miguel de Asua y versa sobre los conocimientos científicos desarrollados en las reducciones jesuíticas de Mar de Plata, Paraguay y Brasil en los ss. XVII y XVIII. El autor destaca la fusión de la ciencia occidental con elementos claramente aborígenes, tanto respecto de la astronomía y la elaboración de calendarios, como respecto a la biología y la medicina. Fue, afirma el autor, un momento en que la ciencia estaba al servicio de la religión, porque las aplicaciones prácticas de la misma facilitaban sobremanera la eficacia de la misión evangelizadora de los padres jesuitas, y la misma religión estimulaba el cultivo y desarrollo de la ciencia. Por último, el filósofo mexicano Héctor Velázquez desarrolla el tema de la aceptación y del rechazo del darwinismo en la segunda mitad del s. XIX en Latinoamérica. Siguiendo las indicaciones metodológicas de Thomas Glick analiza las diversas influencias del positivismo francés y la visión filosófica católica en la recepción del darwinismo, en un abanico de posturas que van desde la ansiedad y la oposición en algunos países a la aceptación y adaptación en otras naciones. Estos tres apartados consti-

tuyen auténticas aportaciones novedosas que, a partir de ahora, serán de conocimiento obligado para cualquier persona culta.

La tercera parte trata de aportaciones sustantivas al diálogo entre ciencia y fe y, por tanto, su alcance va mucho más allá del ámbito geográfico donde han visto la luz para alcanzar una dimensión universal. Las dos primeras tienen firma brasileña. El primero se debe a los científicos sociales Hesley Machado Silva y Eduardo Mortimer, que estudian el resultado del programa “rescatando a Darwin” descubriendo que, a pesar de la aceptación intelectual y escolar del evolucionismo, existe una tendencia en muchos grupos sociales brasileños hacia el creacionismo y el diseño inteligente. Y esto puede explicarse mejor si las consideramos como tesis independientes, cada una con diferentes fundamentos y objetivos, que como tesis conflictivas entre sí y que luchan por la aceptación de todos los grupos sociales. Por su parte Eduardo Cruz, en un fino ensayo, repleto de gozosa ironía y precisos análisis, estudia la contraposición entre darwinismo y creacionismo. Sostiene que ningún “-ismo” se corresponde con el sustantivo que le corresponde: Darwin no era darwinista ni la doctrina filosófico-teológica de la creación tiene mucho que ver con el creacionismo. El conflicto no tiene relación ni con la ciencia ni con la fe, sino que se trata de una contraposición de ideologías en las que la razón no cuenta demasiado. Pero esa contraposición sugiere la existencia de la necesidad humana de la narración como conocimiento y, generalmente, tal necesidad degenera a su vez en la creación de mitos. Advertir aquella necesidad y esta tendencia puede ayudar a dialogar a la ciencia y la fe en las diversas situaciones conflictivas ante las que puedan encontrarse.

El siguiente ensayo es un esfuerzo realmente encomiable del filósofo argentino Juan Francisco Franck sobre la persona mirada desde una perspectiva fenomenológica. No se entienda dicha perspectiva como un método especializado que pueda limitar su orientación, sino como la mirada desde el sentido común que puede aunar las diferentes perspectivas filosóficas y religiosas y científicas como algo en lo que pueden ponerse todos de acuerdo. Evidentemente, cuando pensamos en la persona estamos en el amplio campo que va desde la biología evolucionista hasta la neurobio-

logía. Y de lo que se trata es discutir el reduccionismo naturalista que se supone que es la posición heredada o por defecto en las ciencias biológicas contemporáneas. Franck destaca con trazos firmes la irreducibilidad de la conciencia subjetiva o la insustituibilidad de la perspectiva de la primera persona en nuestro conocimiento de la realidad. Esta estrategia, sostiene el autor, puede ayudar a comprender mejor la naturaleza divina y su relación con el universo que una perspectiva puramente sustancialista, en la que el papel del primer motor o del puro ser no tiene una explicación clara. Nos encontramos en el núcleo donde se discriminan los conceptos centrales de la filosofía y donde las diferentes posiciones quizá no pueden dejar de contraponerse, donde tal vez demuestren que no son suficientemente racionales, y que determinados aspectos de la realidad en verdad no les importan.

Por último, la filósofa argentina Claudia Vanney desarrolla un tema decisivo en el encuentro entre ciencia, filosofía y fe: la libertad y su articulación con el dinamismo natural. Como es obvio, este tema resulta decisivo para pensar la acción divina en el mundo. En este punto, la autora recoge alguna de las ideas de la teoría del conocimiento de Leonardo Polo para describir con finura analítica y un genio sistemático decidido los diferentes sentidos de determinismo e indeterminismo, tanto en el plano ontológico como gnoseológico y epistemológico. Defiende de este modo un pluralismo cognitivo que permite hacer un lugar a cada ciencia, a cada modo conocer, a la fe y a la misma sabiduría. El distinto nivel de objetivaciones permite sostener cada saber adquirido y evita el colapso entre las diferentes operaciones cognoscitivas de tal modo que no es necesario nunca detener la actividad intelectual.

Sin duda, el trabajo del editor ha resultado valioso: la articulación de los temas, la elección de los autores, la unificación del estilo se deben a su esfuerzo y acierto. Ha conseguido un libro de lectura fácil para cualquier persona culta, para todos los universitarios, sobre un tema difícil, en un ámbito geográfico en el que resulta novedoso y escrito en inglés, la *lingua franca* de la investigación y desarrollo de este campo de conocimiento que resulta tan decisivo para la formación de la cultura y para el futuro de la civilización.